

PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE ESCLAVITUD
DEL SANTISIMO CRISTO DE LA LAGUNA



CUARESMA 1994

Todo hombre tiene aspiraciones y anhelos crónicos e insatisfechos que pueden encontrar respuesta en Jesús de Nazaret.

La vida misma está pidiendo a gritos la Cuaresma; los intentos desde distintos campos y posiciones por superar situaciones inhumanas, opresoras y violentas y el esfuerzo por arribar a metas más humanas de realización y plenitud, encuentran su sentido en la PASCUA DE JESÚS «paso de la muerte a la glorificación».

Estamos en Cuaresma y la Cuaresma es una invitación al encuentro con el mensaje de amor liberador de Jesús. Por eso la sociedad entera y nosotros mismos necesitamos, con urgencia, ponernos en situación de Cuaresma, de camino hacia la Pascua, de buscar nuevas vías de relación y convivencias.

Y este camino empieza por un pararse a pensar, algo tan poco frecuente en nuestros días; vivimos demasiado rápidamente, demasiado a «salto de mata», improvisamos más de la cuenta, lo que nos conduce a un lugar en ninguna parte. De tal forma que hemos de pararnos a reflexionar, buscar un lugar, un tiempo, un ambiente, en suma, abrir un paréntesis en nuestras vidas.

Por eso, quiero con estas letras, hacer un llamamiento general a todos los tinerfeños, a todos los laguneros y especialmente a los compañeros Esclavos a que no dejen pasar por alto, estas especiales fiestas de encuentro vivo con nuestra fe y con nuestra esperanza.

La Laguna, por sus raíces profundas en la tradición de nuestros mayores, en ese gran amor, culto, veneración y devoción a nuestro «CRISTO MORENO», nos invita a renovar nuestra adhesión a la Iglesia y al Evangelio, participando con entusiasmo en todos los actos que esta P. R. y Venerable Esclavitud ha programado para gloria y honra de Dios y purificación de nuestros corazones.

Francisco Morales Barrera

ESCLAVO MAYOR



SAN FRANCISCO
REAL SANTUARIO
DEL
SANTISIMO CRISTO
DE
LA LAGUNA



CULTOS DE LA CUARESMA

SANTA IGLESIA CATEDRAL

Del 7 al 11 de Marzo

A las 7.30 de la tarde

Ejercicios espirituales para todos los fieles a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis **D. Felipe Fernández García.**

11 de Marzo

A las 7.30 de la tarde

CELEBRACION DE LA PENITENCIA

12 de Marzo

A las 7 de la tarde Santa Misa
y a continuación

SOLEMNE VIA CRUCIS

desde la Santa Iglesia Catedral, al Real Santuario del Santísimo Cristo.

Este Acto piadoso se llevará a cabo por las calles de la Ciudad con la Cruz que portó la Vble. Esclavitud en su peregrinación a Tierra Santa en el año 1989.

Meditaciones durante el trayecto dirigidas por Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis **D. Felipe Fernández García.**

13 de Marzo

A las 12 de la mañana

IGLESIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA LAGUNA

Función religiosa de

LAS LLAGAS DEL SEÑOR

En el transcurso de este acto religioso, serán bendecidas e impuestas las Medallas-Insignias a los nuevos Esclavos.
Cantará la misa el ORFEON LA PAZ.

27 de Marzo

DOMINGO DE RAMOS

A las 12 de la mañana

Cultos propios del día y celebración de la Eucaristía.

31 de Marzo

JUEVES SANTO

A las 5 de la tarde

Misa de la Cena del Señor y Procesión de S.D.M. hasta el Monumento.

1 de Abril

VIERNES SANTO

A las 3.15 de la mañana

Comienzo de la celebración de las...

SIETE PALABRAS

Que continuará en los Conventos de las Monjas Claras y de Santa Catalina, y en las Iglesias de Santo Domingo, la Concepción y San Agustín, para terminar en la Santa Iglesia Catedral, donde finalizará la procesión.

A las 4 de la mañana

SOLEMNE PROCESION DE MADRUGADA

del Santísimo Cristo de La Laguna, Ntra. Sra. de los Dolores, San Juan y la Magdalena, recorriendo las principales calles de la Ciudad.

A las 3 de la tarde

CELEBRACION DE LOS OFICIOS DIVINOS

A las 6 de la tarde

SOLEMNE PROCESION MAGNA

desde la Santa Iglesia Catedral. A su término, Procesión del Retorno del Santísimo Cristo, a su Real Santuario.

San Cristóbal de La Laguna, Marzo 1994



«CRISTO EN LA CALLE»

La adoración a Cristo Dios, en la intimidad que envuelve el recogimiento, se ve favorecida o propiciada por el ambiente cerrado del santuario. Se produce, tal vez, un sentimiento de monólogo o acaso de semidiálogo, sin compartirlo con nadie, como un legítimo y natural egoísmo de disfrutar, celosamente, la singularidad intimista con Dios.

La pasión dolorosa de Cristo-Hombre, históricamente no se produjo en la intimidad, sino en el espacio abierto, fundamentalmente en la calle y en el monte. Desde Los Olivos hasta el calvario del Gólgota, unidos por la Vía Dolorosa; entre la masa humana curiosa, expectante y afligida.

La Semana de Pasión lagunera no puede entenderse completamente, tanto en su dimensión popular como en la de su sentimiento y devoción religiosa, sin la presencia pública procesional de su Santísimo Cristo de La Laguna, en las calles de la noble ciudad de Agüere, ante los miles de ojos y corazones ciudadanos que, en silencio o musitando, contemplan al Crucificado absortos en una especie de ensimismamiento melancólico, tan propio del alma isleña.

Aquí, en las calles de la vega nivariense, recuperada la vieja tradición de la saeta lagunera, patética y recoleta, junto a cánticos casi susurrantes de corales monjiles y orfeones viriles, pasa y pasea el Cristo-Hombre, entre los humanos de su pueblo que le reverencian con respeto bajo el silencio de los cielos abiertos, sin muros ni techos limitantes.

En las desamparadas ruinas, dolientes y nostálgicas, de la otrora viva Iglesia de San Agustín, desgarrada de huidizas e inciertas techumbres celeste, se escucha la más paradójica y sorprendente de las «Siete Palabras», la más humana, de Cristo-Hombre Crucificado, por el horrible dolor del tormento, insufrible e irresistible en la carne y el nervio humanos que hacen desfallecer y hundir la fortaleza del alma humana: «Padre, Padre, por qué me has desamparado».

Sólo entendiendo que la Redención Cristiana de los hombres se basa en el dolor, en el tremendo y demoledor dolor humano, soportado conscientemente por el cuerpo de Cristo-Hombre, la Segunda Persona de la Trinidad Divina se comprende ante el Divino Misterio, de la necesidad purificadora del dolor físico y anímico producido por el vergonzante tormento público, y así que sea esa Sangre derramada, en esas supremas condiciones terroríficas, quien lave la mancha de los pecadores. Ese dolor está representado en la figura subyugante del Santísimo Cristo de La Laguna, que lo recuerda en su procesión multitudinaria por las calles laguneras, entre un pueblo a redimir, como el catalizador espiritual de nuestra suprema creencia de cristianos. Para nosotros baste un punto de reflexión y de contricción.

Luis Mardones Sevilla

